

**DOCTRINA**

---

**MONROE**

*ediciones*  
**MINCI**

## **DOCTRINA MONROE**

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información  
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para  
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.  
Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15  
Rif: **G-20003090-9**

### **Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

### **Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

### **Estela Ríos**

Viceministra de Planificación Comunicacional

### **Kelvin Malavé**

Director General de Producción de Contenidos

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001786**

ISBN: **978-980-227-430-7**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Octubre 2018

# DOCTRINA MONROE

---

Ediciones MinCI

# DOCTRINA MONROE

---

La doctrina Monroe es una corriente de pensamiento planteada por James Monroe, quien fue presidente de Estados Unidos entre 1817 y 1825, época en la que Europa había expandido sus dominios territoriales y norteamérica se sentía amenazada debido a que su independencia de Inglaterra era reciente y quería mantenerse al margen de cualquier conflicto armado.

La doctrina Monroe establece que “(...) los continentes americanos, por la libre e independiente condición que han asumido y que mantienen, no deberán ser considerados ya como susceptibles de futura colonización por cualquiera de las potencias europeas”.



**Jamás conducta ha sido más infame que la de los americanos con nosotros: ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quién sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimidar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses**



Simón Bolívar



---

Asimismo indica: “(...) La sinceridad y relaciones amistosas que existen entre los Estados Unidos y aquellas potencias, nos obligan a declarar que consideraríamos peligrosa para nuestra paz y seguridad cualquier tentativa de parte de ellas que tenga por objeto extender su sistema a una porción de este hemisferio, sea la que fuere. No hemos intervenido ni intervendremos en las colonias o dependencias de cualquier potencia europea; pero cuando se trate de gobiernos que hayan declarado y mantenido su independencia, y que después de madura consideración, y de acuerdo con justos principios, hayan sido reconocidos como independientes por el gobierno de los Estados Unidos, cualquier intervención de una potencia europea, con el objeto de oprimirlos o de dirigir de alguna manera sus destinos, no podrá ser vista por nosotros sino como una manifestación hostil hacia los Estados Unidos”.

Resumida en la frase “América para los americanos” la doctrina Monroe se plantea la posibilidad de intervenir en cualquier país que represente una amenaza para los norteamericanos. Las pretensiones expansionistas de Estados Unidos fueron ideadas por Thomas Jefferson, quien para 1786 dijo: “Nuestra Confederación debe ser considerada como el núcleo del

cual saldrán los pobladores del Norte y del Sur de las Américas”<sup>1</sup>.

Años después, John Quincy Adams, secretario de Estado del gobierno de Washington Monroe, le solicitó al expresidente Jefferson su opinión acerca de la posición que había tomado Gran Bretaña sobre los Estados independientes.

En esa oportunidad, el exmandatario respondió: “Cuba sería la adición más interesante que podría hacerse a nuestro sistema de Estados. El dominio que esta isla con el promontorio de la Florida nos daría sobre el golfo de México y sobre los Estados y el istmo que la ciñen, así como sobre los territorios cuyos ríos desaguan en él, colmaría la medida de nuestro bienestar”<sup>2</sup>.

Sobre la actitud alturista de Norteamérica, Bolívar le escribió el 25 de mayo de 1820 a José Rafael Revenga, ministro de Relaciones Exteriores: “El presidente Monroe debe reírse al ver la sencillez con que nuestro agente cree la posibilidad de una conducta insensata

---

1 Foster, W. Bosquejo de la Historia Política de las Américas, p. 256.

2 Martínez, R. (2016). *De Bolívar a Dulles. El panamericanismo, doctrina y práctica imperialista*. Caracas, Venezuela:Fundación Editorial el perro y la rana, p.68.

por parte de Inglaterra, pero será útil si se persuade que nosotros podamos dar asenso a semejante insensatez, pues entonces con sus pequeños servicios creará engañarnos y atraernos a sus miras egoístas y realmente tortuosas. Jamás conducta ha sido más infame que la de los americanos con nosotros: ya ven decidida la suerte de las cosas y con protestas y ofertas, quién sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimidar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses. El secreto del presidente es admirable. Es un chisme contra los ingleses que lo reviste con los velos del misterio para hacernos valer como servicio lo que en efecto fue un buscapié para la España; no ignorando los americanos que con respecto a ellos los intereses de Inglaterra y España están ligados. No nos dejemos alucinar con apariencias vanas; sepamos bien lo que debemos hacer y lo que debemos parecer. Hagamos como aquel que se fingió muerto para que el lobo no se lo comiese”<sup>3</sup>.

A continuación, ofrecemos un artículo del periodista Sergio Alejandro Gómez sobre la doctrina Monroe<sup>4</sup>.

---

3 Pérez, M. (2009). *Simón Bolívar. Doctrina del Libertador*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, p. 171.

4 Gómez, S. (13 de marzo 2018). ¿Puede triunfar la doctrina Monroe en el siglo XXI? *Granma*. Recuperado de <http://www.granma.cu/mundo/2018-04-24/puede-triunfar-la-doctrina-monroe-en-el-siglo-xxi-13-03-2018-19-03-34>



---

## ¿Puede triunfar la doctrina Monroe en el siglo XXI?

La doctrina Monroe, sintetizada en la frase “América para los americanos”, fue elaborada por el entonces secretario de Estado John Quincy Adams y atribuida al presidente James Monroe en el año 1823. Establecía que cualquier intervención de los europeos en América sería vista como un acto de agresión que requeriría la intervención de Estados Unidos.

¿Puede Estados Unidos lograr sus objetivos actuales de dominio sobre América Latina y el Caribe con una doctrina de principios del siglo XIX? Aunque a muchos nos gustaría responder a esa pregunta con un no rotundo y asegurar que nuestra región está blindada contra las pretensiones del presidente James Monroe en 1823 y su “América para los americanos” —que debe leerse como “América para los estadounidenses”—, sería un error menospreciar los riesgos latentes.

---

Hay al menos dos condiciones que se deben cumplir para que los estadounidenses logren avanzar en sus propósitos. La primera es mantener divididos a los países latinoamericanos y caribeños, azuzar sus diferencias y convencerlos de que los triunfos individuales pasan inevitablemente por el debilitamiento de las naciones vecinas.

Fue así como potenciaron a las oligarquías regionales y ayudaron a frustrar el plan bolivariano de una gran unión de naciones. Casi dos siglos después, no es muy distinta la técnica empleada para desmontar mecanismos de integración como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), Mercosur y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

La segunda condición es imponer la teoría del miedo y que Washington aparezca como el único garante posible de la seguridad y tranquilidad regionales. Si en la época de Monroe los enemigos eran las viejas potencias coloniales europeas, ahora se habla de terrorismo, la injerencia rusa o la competencia económica de China. En todos los casos, la hegemonía de Estados Unidos y su injerencia en los asuntos internos de los



**Nuestra Confederación debe  
ser considerada como el núcleo  
del cual saldrán los pobladores  
del Norte y del Sur de las Américas**



Thomas Jefferson



---

países se venden como un “mal menor” frente a las amenazas externas.

Así justificaron la ocupación de Cuba y Puerto Rico a principios del siglo xx y las constantes intervenciones en Centroamérica. Luego, la contención del comunismo fue la excusa para los ataques contra la Revolución cubana, el apoyo a las dictaduras militares y los planes contrainsurgentes que dejaron decenas de miles de muertos y desaparecidos.

La desintegración del campo socialista y de la Unión Soviética no evitaron que Washington enfilara sus cañones contra los gobiernos progresistas que surgieron desde finales del siglo pasado y que en poco tiempo le cambiaron el rostro a América Latina y el Caribe.

Se avanzó como nunca antes en la nacionalización de los recursos naturales, la reducción de la pobreza y la búsqueda de fórmulas propias de complementariedad. Se creó el ALBA, Unasur y, como paso final y más ambicioso, la Celac.

“La unidad dentro de la diversidad”, como uno de los pilares de la Celac, reconocía un principio elemental: no hacía falta compartir el mismo proyecto político para beneficiarse de la integración.



---

Durante esos años y en un proceso paralelo, China pasó a ser uno de los socios económicos más importantes de América Latina al comprar buena parte de sus materias primas e invertir cientos de miles de millones de dólares en el desarrollo de nuevas industrias con mayor valor añadido.

El breve lapso de predominio indiscutido de Estados Unidos luego de la desintegración de la Unión Soviética dio paso a la emergencia de actores importantes como los Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En América Latina y el Caribe creció la conciencia de que ningún país, ni siquiera los más grandes, podía hacer frente por su cuenta a los retos políticos, económicos e incluso medioambientales del siglo XXI.

Asimismo, la presión regional fue una de las razones que forzaron al presidente Barack Obama a reconocer el fracaso de su política hacia Cuba y avanzar hacia la normalización de las relaciones entre La Habana y Washington.

Aunque ni por un segundo la anterior administración abandonó sus objetivos estratégicos de dominación, sí se vio obligada a transformar los métodos y dirigirse en un modo más respetuoso no solo a los líderes cubanos, sino a los de toda el área.

---

En un discurso ante la Organización de Estados Americanos (OEA), en noviembre del 2013, el entonces secretario de Estado, John Kerry, aseguró que la doctrina Monroe “había muerto” y que su país aspiraba a una relación “de iguales” con la región. Sus palabras no eran una epifanía moral, sino el simple reconocimiento del cambio en el ambiente político.

En cualquier caso, contrastan con las de su sucesor republicano, Rex Tillerson, quien proclamó la “plena vigencia” del pensamiento monroista poco antes de partir a una gira reciente por varios países de América Latina y el Caribe, en la que aprovechó para redoblar los ataques contra la Revolución bolivariana.

Más allá de las diferencias en los métodos, profundizar la hegemonía sobre América Latina y el Caribe es un objetivo de seguridad nacional de Estados Unidos, que trasciende las diferencias partidistas y los escándalos que rodean a la Casa Blanca de Donald Trump.

Las palabras de Tillerson provienen no solo de una administración que hizo campaña con un discurso antinmigrantes e irrespetuoso hacia varios países al sur de sus fronteras, sino que marcan un cambio en la forma en que Estados Unidos

---

percibe el balance de fuerzas en lo que pretenden que sea “su patio trasero”.

Los republicanos cosecharon los resultados de la guerra silenciosa de Obama contra gobiernos progresistas en Argentina y Brasil. Asimismo, redoblaron los ataques contra Venezuela que ya había sido declarada una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y la política exterior”.

Los métodos pueden cambiar, pero el objetivo sigue siendo el mismo: eliminar cualquier ejemplo de resistencia. Ese es el pecado de la Revolución bolivariana, como lo fue antes en el caso de Cuba, que más de medio siglo después sigue recibiendo el castigo del bloqueo.

En el horizonte está la VIII Cumbre de las Américas en Lima, Perú, donde la estrategia estadounidense una vez más consiste en promover las divisiones al tratar de evitar la presencia de Venezuela. “Algunos parecen haber olvidado las lecciones del pasado”, alertó el general de ejército, Raúl Castro en su discurso en la XV Cumbre Ordinaria del ALBA, tras señalar que Washington “vuelve a subestimar a nuestros pueblos”.



**Los métodos pueden cambiar, pero  
el objetivo sigue siendo el mismo:  
eliminar cualquier ejemplo  
de resistencia. Ese es el pecado  
de la Revolución bolivariana**



Sergio Alejandro Gómez



---

Lo que está en riesgo es que se cumplan los deseos de James Monroe y se posterguen por otros 200 años la independencia y unidad de América Latina y el Caribe.

Algunas consecuencias de la doctrina monroe:

**1846:** México pierde la mitad de su territorio a causa de una invasión estadounidense.

**1898:** Estados Unidos interviene en la guerra hispano-cubano y también se anexa a los territorios de Puerto Rico, Guam, Filipinas y Hawai. Luego, en 1901, incluyen la Enmienda Platt en la Constitución cubana, para garantizar sus derechos a intervenir en los asuntos internos cuando consideraran conveniente.

**1903:** Washington promueve la independencia de Panamá de Colombia para negociar el acuerdo del canal interoceánico en mejores términos. Los panameños tendrían que esperar casi un siglo para recuperar la soberanía sobre esa parte de su territorio.

---

**1910:** Primera ocupación de Nicaragua, que se repite varias veces durante los años siguientes. Enfrentan allí la resistencia heroica del ejército descalzo de Augusto César Sandino.

**1954:** La CIA orquesta el derrocamiento del gobierno democráticamente electo de Jacobo Árbenz en Guatemala.

**1959:** Inicia la guerra sucia para derrocar a la Revolución Cubana, que se mantiene hasta nuestros días.

**1973:** Estados Unidos apoya y ayuda a organizar el golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile. Se abre una etapa de dictaduras militares en la región apoyada y asesorada por Washington.



Gobierno  
**Bolivariano**  
de Venezuela

---

Ministerio del Poder Popular  
para la **Comunicación e Información**